



Patricia Viel, *Gestión de la tutoría escolar. Proyectos y recursos para la escuela secundaria. Ejes de contenidos y tareas del tutor*. Noveduc: Buenos Aires, Argentina. 2009. 232 págs. ISBN: 978-987-538-242-8.

Dos son las sensaciones que uno percibe cuando toma contacto con este libro: una es el sentimiento que la autora parece haber puesto en él, otra su practicidad. Se capta no sólo en la gran variedad de dedicatorias que incluye, quizás por la necesidad manifiesta de su autora de «estar» y sentirse próxima a muchas de las personas que en su vida

cotidiana la rodean, o quizás por aquello de hacer realidad lo que transmite y comunica, el hacer tutoría de la naturalidad de la convivencia. Y la practicidad emana de un simple hojear de la obra, en título que aproxima a la exigencia que la escuela parece depararnos en cada recoveco de su discurrir diario, y a la que responde desde la reflexión, individual y conjunta de quiénes son y se consideran sus protagonistas. Como digo, estas dos sensaciones, para nada contrapuestas, más bien complementarias, invaden al lector y lo atrapan para interesarlo en su lectura, por «vivir» la experiencia tutorial con sentido de unidad y hasta disfrute.

Nuestro análisis de la obra, ha de comenzar con un apunte de carácter pedagógico, y es la necesidad que la tutoría está cobrando en nuestro devenir escolar. Hoy más que nunca se habla de ella como de su imperiosa incorporación a los currícula, quizás buscando dar respuesta social a un problema humano: aunque haya resultado una característica del natural crecimiento, en estos momentos se percibe de manera acuciante las necesidades que presentan los jóvenes, los cuales con frecuencia parecen alejarse de la mano protectora, diligente y cálida de sus progenitores, para inmiscuirse en un entorno hostil, para nada constructivo y por supuesto, alejado por completo de cualquiera de las respuestas confortantes que precisan, sobre manera, en la adolescencia, cuando la tutoría, recogiendo la obra de disposición que haya hecho la educación en los años precedentes, ha de volcar todos sus recursos y todo el esfuerzo en conformar una adecuada personalidad en los jóvenes.

Respondiendo a este problema, parece lanzarse la autora en la búsqueda de respuestas, verdaderamente educadoras; no en vano, su presentación deja clara que la escuela ha sido quien le protagonizara su pensamiento en la constancia de la escritura, y en la estructura del corpus que toda obra literaria siempre precisa. Nos presenta la tutoría con un carácter regenerador, buscando en la relación personal (tutorial) y en la docencia responsable, la respuesta que esa sociedad compleja que nos ha tocado vivir, parece ir reclamando. Piensa, y así lo manifiesta, que «ante la compleja situación de fragmentación de las escuelas secundarias, la tutoría surge como una estrategia potente que articula recursos para acompañar las trayectorias escolares de los jóvenes», y le otorga una doble función, tanto institucional (lo que garantiza la continuidad), como colaborativa (que asegura su efectividad, al converger el equipo de educadores en el logro de un fin común, a su desarrollo), por supuesto, reconociendo que la escuela es el único estamento, actualmente capaz de conseguir dicha regeneración en la sociedad.

Ella misma lo describe en la complejidad de su obra, con referencias expresas para quienes protagonicen esa acción que ha de devengar, indefectiblemente, su lectura. Así nos habla de fortalecer la relación tutorial mediante el trato directo y próximo con los jóvenes, de su organización estratégica y, para completar su planteamiento, lo cierra como si de un círculo de seguridad se tratara, con lo que ha denominado «aportes para la reflexión» y «aportes para la acción»; ambos, pensamiento y movimiento desencadenan el hecho tutorial y le otorgan la practicidad que nos garantiza que al final el proceso haya llegado a ser efectivo.

Tres son las partes en las que se divide el libro, las cuales no podemos verlas de modo diferenciado, pues se complementan perfectamente entre sí. La primera la autora la titula «la pregunta sobre los sentidos», en clara referencia a los sentidos que puede atribuírsele a la función tutorial y que ella, desde sus primeras líneas, nos describe como «una estrategia de encuentro que sostiene un espacio de trabajo con jóvenes, directores, docentes, familia y comunidad», una acción colegiada que no sólo le otorga sentido a su intervención (tutorial) sino que afecta igualmente al plano educativo que en el marco escolar también tiene lugar. Estos, los protagonistas de las tutorías, serán objeto de análisis y estudio en los tres capítulos con que arranca la obra, en esta primera parte.

La segunda, titulada «un puente hacia la escuela que queremos», propone una metáfora muy bonita, para interpretar la acción

tutorial, el puente que permite a los muchachos, discurrir con seguridad desde la infancia más tierna, a la adultez más sorpresiva. Y lo hace con la mejor de las disposiciones, considerando que «la tutoría es una forma de mostrar in situ que otra escuela es posible». Así de radical es como nos gusta plantear la función tutorial: un cambio, siempre posible, en una sociedad, precisamente necesitada de transformación. De otro modo no tiene sentido la juventud: sin evolución y sin transformación de la propia vida, no existiría. Y además, la profesora Viel le confiere carácter integrador, precisamente en esa escuela regeneradora, de la que ya hablamos anteriormente, y que ella, con su lectura, nos va demostrando que es en la que cree con fervor, una escuela llamada a la acción, viva, dinámica, transformadora, en sí misma y en cuantos la rodean, precisamente los protagonistas de la sociedad del mañana. Esperanzadora. Una ilusión que en sólo dos capítulos ella hace pasar por conseguir una amplia transformación de las instituciones educativas en las que anida el sentimiento educativo que acompaña y otorga sentido a la tutoría.

Completan la obra otros dos capítulos que se han caracterizado como «los ejes de la tutoría», con la noble intención de conseguir que el desarrollo, personal y social, que parece deparar ese paso por la relación interpersonal que impone la convivencia escolar, concite la mirada de todos los agentes educativos, incluidos sus propios protagonistas, pues en la secundaria los adolescentes responden muy bien a dicho rol. Y toda esta compleja trama de funciones, acciones, pensamientos, deseos y organización, concluirá, como luego ya veremos, en una propuesta muy concreta de «recorrido institucional de las tutorías», acción, práctica de verdad. De momento vayamos con la primera, analizando el planteamiento teórico que de la tutoría desarrolla nuestra docente. Siete serán los planteamientos que, como acabamos de describir en los tres apartados en que los agrupa, nos ofrece esta obra.

En primer lugar apela a la responsabilidad de los adultos. La autora nos interpreta ésta en el marco de relación que los jóvenes establecen con ellos, una posición que encuentra completamente desequilibrada, y en la que precisamente los mayores son los que reflejan una imagen de debilidad. Su intento de aproximación, hoy viene desde los mayores hacia los más pequeños, inquietos por gozar de su independencia, y que reivindican con atronadora constancia su mal entendida autonomía. Una relación, por supuesto necesaria, para ambos, una brecha llamada generacional (y decimos así denominada porque quizás entendamos que pueda tener un carácter más bien social), que debe ir caracterizada por una actitud comprensiva en un marco de confronta-

ción que ella nos describe como respetuosa, por las diferencias que la propia vida ha establecido entre ellos. Un juego que debe promoverse en la escuela pues, como ya hemos señalado, será el único estamento capaz de darle credibilidad a la relación y orientar mínimamente su desarrollo. Dos elementos están presentes, muy presentes, diríamos, en este proceso, y de algún modo será necesario, desde la tutoría, atraer y convertirlos en aliados de la acción educativa: los medios de comunicación y la familia. Unos y otros, como decimos se interpretan en clave constructiva, y sin ellos resulta hoy día, muy difícil intentar cualquier acción educadora sobre los jóvenes, con una mínima garantía de éxito. Éste la autora, precisamente, lo sitúa en el marco del diálogo, en la capacidad de mantener la palabra en medio de la relación tutorial, como verbo que incita la convivencia que jóvenes y mayores habrán de interrelacionar.

Evocando el título de esta primera parte, el segundo capítulo aborda el tema de los «sentidos» que pueden otorgársele a la tutoría. Nuestra autora, parece haber dejado claro a estas alturas del estudio que lo interpreta en clave institucional, como un acompañamiento de los jóvenes, que tiene su plasmación en una serie de actividades, pero también en acciones, concretas, propias del marco escolar. Para ella, ha de ser fruto de una suma de esfuerzos que la institución educativa se encargará de organizar y dar estructura. La tutoría se entiende como un proyecto de equipo, de coordinación, una responsabilidad compartida (incluso por la familia, último responsable de la función educativa ejercida sobre sus hijos), que responde en todo momento al carácter institucional que emana de su proyecto docente.

A estas alturas de la obra, cobra sentido la figura del tutor, que se interpreta como la responsabilidad de gestionar el acompañamiento escolar de los jóvenes encomendados. Esta función tan simplista en principio, luego va completándose en un continuo crear que a lo largo del capítulo va añadiendo otras como la de colaboración con el equipo docente o la familia y cierra con sesiones formativas específicas, modelando esta figura y dotándola de herramientas en la acción.

El puente que como decíamos en la segunda parte, tenía la acción tutorial en la escuela nos lo traduce en el cuarto capítulo en un buen hacer de la propia institución educativa: lo que se denomina gestión institucional de la tutoría. La autora nos lo explica mediante la que se ha venido en llamar «mesa tutorial», que no es otra cosa que una comisión en la que participan distintos agentes educativos para acordar decisiones referidas al desarrollo de la tutoría en la escuela. Esta será la que sustente

el proyecto, auténtico garante del éxito en la relación. En esta mesa, la colaboración entre tutores, y la institucionalización de toda la acción, le confiere carácter identitario a la actividad cotidiana, en forma de tutoría personalizada y grupalmente establecida. La autora, sabedora de su necesidad, nos completa el capítulo con una propuesta específica de herramienta para la acción, cuyo producto final alcanza forma de proyecto tutorial que sustentará toda la estructura escolar.

Como ésta carece de sentido si no responde a criterios de coordinación y colaboración, la obra completa esta segunda parte con un tema que se ocupa del análisis y del desarrollo que ha de tener una relación tutorial llevada a efecto de forma coordinada. La complementariedad de funciones, el sentido colaborador, la comprensión de la tarea, la sistematización de la información, los espacios de intercambio, la anticipación y la previsión de su actuación o la revisión permanente de la práctica tutorial, son aquí elementos consuetudinarios, que contribuyen a conformar ese ente tutorial, que precisa de una meta conjunta, lo que nos lleva a crear la figura del coordinador, con el objetivo único de conseguir esa unicidad en la acción educativa de todos los tutores implicados. Y puesto que la obra se va complementando con materiales y recursos, la autora también los dispone al finalizar con algunos muy valiosos y necesarios para los coordinadores de cualquier equipo tutorial.

253

El penúltimo capítulo se centra en el estudiante, en nuestro caso, de secundaria, sentando desde el principio el fundamento de un buen acercamiento, y del logro de su confianza para tener una adecuada actuación. De lo contrario, nos dice la autora, podrá haber conocimiento, pero no relación, condición implícita en la tutoría. El vínculo de confianza se nos señala, requiere una serie de estrategias y recursos que nos llevan a contar con una ficha tutorial completa, y adecuada, la entrevista, tanto inicial como procesual con los estudiantes o con las familias y la apertura de una amplia línea de colaboración con los docentes que participan de la formación de nuestros estudiantes. Todos ellos, van a ser recursos que la obra no sólo explicita sino que complementa y ejemplifica, ya que la autora goza de una dilatada experiencia para enriquecernos la reflexión con productos de contrastada efectividad.

Y el oficio de estudiante cierra el trabajo; a fin de cuentas, se trata de la meta que llevó a los muchachos a ingresar en la institución, y que ha de ir debidamente resuelta en el momento de su egreso. Entre uno y otro momento, el inicial y la partida, nos va a quedar una ingente

actividad formativa en la que el estudiante habrá de adquirir recursos que doten de energía sus esfuerzos. Uno será el interés, la implicación personal, que desde la tutoría podremos resolver con la motivación que hasta el momento hemos situado en el marco de relación, institucional y personal; pero también ha de ir bien dotada en cuanto a recursos de aprendizaje, lo que indefectiblemente se traduce en técnicas, hábitos y estilos diversos con los que ir conformando su manera particular de ser, bajo la atenta mirada de sus tutores. La autora nos aporta referencias que podrán integrarse con seguridad en nuestros programas formativos de acción tutorial, si bien, va aún más allá, invitándonos a apostar. Con acierto e ilusión su apuesta por los jóvenes quiere que sea también la nuestra. Ellos nos aportarán muchas de las claves que en estos momentos está buscando la institución escolar, que si logramos dotarlas de estructuras dinámicas, llegarán a gozar de dicho aporte. Y lo hace, como no podía ser de otra manera, desde la practicidad y la eficiencia, con un plan específico de recorrido institucional de las tutorías. Este se nos antoja complejo, pero además intuimos que resulta sumamente efectivo, y es lo que a todos los educadores, a la larga, nos viene a interesar. Contar con ideas (propias del tema que la obra nos aporta, como el rigor de la gestión, la estructuración de la relación y la dulce convivencia de la interacción), y además tener medios y recursos que efectivicen la acción tutorial.

254

Con todo, encontramos que responde perfectamente al subtítulo de la portada. Se trata de un recurso ideal para la acción tutorial en la escuela secundaria, que dota de un buen apoyo en la ejecución, y una referencia en la reflexión, disponiendo los medios que dotarán de seguridad nuestro discurrir por las sendas de la adolescencia y otras próximas a la juventud, haciéndolo con la incertidumbre de la adultez y cargando con la confianza de unos estudiantes, ávidos por crecer de nuestra mano.

*José Quintanal Díaz*  
*Facultad de Educación, UNED, España*